

EDITORIAL

Director
Eduardo Rodríguez
Subdirector
J. Ramón Blázquez
Redacción y Diseño
Roberto Albandoz
Coordinación
Pablo G. de Langarica
Distribución y ventas
Gontzal Diez
Mikel Estankona
Rafael Martínez
D.L. BI - 726 - 1979
Imprime Idazti
Zabala 26, Tno. 431 03 47
BILBAO

COLABORACIONES DE:

Mikel Estankona, Toty de Naverán, Manuel Amaro Fernández, Julio Maruri, Severino Calleja, Juan F. Villar Dégano, Pedro Elías Igartua, José Luis Morales, Rafael Martínez y José Luis Arriaga.

SUMARIO

- 8 UN DESCONOCIDO, Ismael Kadase.**
- 9 EUSKALERRIKO BERTSOLARI TXA-PELKETA NAGUSIA, Gontzal Diez.**
- 9 LA FUNDACION RECIEN FUNDADA, J. Ramón Blázquez.**
- 9 GERNIKA: MAS SIMBOLO QUE CUADRO, Gontzal Diez.**
- 14 LAS MANZANAS DE LA DISCORDIA, Eduardo Rodríguez.**
- 16 OSKORRI: LA POESIA ES CANTO.**
- 19 DE LOS FRUTOS PROHIBIDOS, Castañares.**
- 22 LA ENTREVISTA QUE NO PUDO SER CON BLAS DE OTERO, Pablo G. de Langarica.**
- 26 UN POETA URBANO.**
- 26 GRAÑA "EL MECENAS" J. Ramón Blázquez.**
- 27 ANTOLOGIA DEL DISPARATE.**
- 27 LIBROPINION**
- 27 LA REALIDAD Y EL ESPERPENTO, Roberto Albandoz.**

LA POESIA EN ADELANTE, AMEN

Si los años sesenta fueron los del Mayo Francés, los del rock, los hippies, el Vaticano II, la lucha abierta contra éso que Wulff ha denominado normopatía (una patología de la normalidad) y que no es otra cosa que lo que la burguesía llama unas veces desarrollo, otras paz y otras bienestar. Si los años setenta han sido los del desencanto, los de "El sueño terminó" de John Lennon, los de la CRISIS como panacea de todas las justificaciones; ¿qué van a ser los ochenta? ¿cómo va a evolucionar la poesía del desencanto, de la miserabilidad humana, esta poesía unas veces nostálgica y otras desgarrada o fatalista que nos sigue a todas partes como una pesadilla mal soñada?

No se trata tanto de adivinar, del "yo, como visionario, digo y pronostico:...", como de decidirse a cuestionar, de nuevo, todas esas preguntas nunca suficientemente contestadas, de analizar con calma cada signo, cada símbolo sustentador de esta compleja estructura (llamémosla vida social) sobre la que nos movemos.

La poesía suele ladrar a los fusiles y a las bombas para desmitificar el miedo, para arrancar la verdad que se oculta en el laberinto de la fuerza y la amenaza, para gritar ¡mentira! cuando la mentira se llama democracia, paz o derechos humanos, para cantar al hombre cuando los demagogos le llaman pueblo.

No sé por qué nos parece que esta década de los ochenta va a ser un comenzar de nuevo, un buscar el símbolo primario, el individualismo clarificador del yo-mismo como integrante básico del todos-los-demás. Y es que ya sabemos para que juego están preparando el tablero. Son las mismas fichas de siempre: guerra fría, coste social, intervencionismo, desorden social, nula rentabilidad,... y después la jugada maestra, ¡el jaque mate!

Habrà que recoger la llama de tanta poesía de la esperanza como se ha escrito al cabo de los siglos, para buscar el antídoto a la angustia, a la miseria comunicacional, al miedo institucionalizado,... en aras de ese antiguo sueño del hombre total y solidario.

